



José Eduardo Mohedano Córdoba

Ingeniero de Telecomunicación

 mohedano@coit.es

[Puntos



Mujer e

En el número 202 de la revista Bit, nuestra compañera Teresa Pascual interviene brillantemente -como es habitual en ella- en el café de redacción y con un artículo de opinión. Aunque comparto su diagnóstico sobre las expectativas profesionales de los ingenieros jóvenes, víctimas del outsourcing, de la industrialización de servicios y de la banalización del conocimiento, opino al mismo tiempo que la sociedad no se ensaña especialmente contra las ingenieras o contra las chicas que pretendan serlo.

A mí nadie me forzó a elegir mi profesión o a rechazar otras, y creo que a la mayoría de chicas tampoco. Lo que sí me parece evidente es una inclinación mayoritaria en las mujeres hacia carreras humanísticas o sanitarias. Y entre las que han cursado ingenierías, he observado claramente una tendencia a huir de puestos puramente técnicos para buscar puestos de gestión o comerciales, en los que habitualmente se llega “más lejos”, sobre todo en un país como el nuestro, sobre todo consumidor de inventos americanos y manufacturas chinas. Por supuesto, hay excepciones a estas reglas.

El libro “Por qué los hombres quieren sexo y las mujeres necesitan amor”, de Allan Pease y Bárbara Pease, a pesar de su título bobalicón, me parece una obra maestra para conocer las diferencias entre hombre y mujer. En él se cuenta un experimento: si damos un muñeco a una niña, su tendencia será hacerlo su amigo; si se lo damos a un niño, será más probable que lo rompa para ver lo que tiene por dentro. Y es aquí donde comienzan la ciencia y la ingeniería: en ver cómo está hecho por dentro. Consulté este experimento con un psicólogo y lo achacó a que la sociedad nos marca este comportamiento desde la infancia. Pero tampoco estoy totalmente de acuerdo con él, creo que algunas diferencias tienen causas evolutivas que vienen desde las cavernas.

En cualquier caso la vida no es fácil para casi nadie, sea hombre o mujer, y ello es debido a la competencia: somos muchos seres humanos que interaccionamos y luchamos entre nosotros por unos recursos y unos puestos limitados. Cada uno hemos de reflexionar no sólo sobre nuestros deseos, sino también sobre nuestras fortalezas, debilidades,

oportunidades y amenazas, sin esperar que nos vayan a regalar nada.

Cada persona tiene su propia definición de éxito, desarrollo profesional y felicidad, pero, si suponemos lógicamente que estas metas se alcanzan mejor con más dinero y mayor poder, entonces la cuna donde nacemos resulta mucho más determinante que nuestro sexo. De hecho entre los hombres se producen también fenómenos invisibles de discriminación: está demostrado estadísticamente que ser alto conduce hacia el éxito con mayor probabilidad. Y ser guapo también. Es más, todos hemos visto carreras meteóricas por tener un romance con alguien poderoso en el lugar y momento propicios.

Conozco también importantes empresas en las que ser mujer es mejor predictor de éxito que ser hombre, por sus políticas de discriminación positiva. No podemos olvidar al respecto la mala experiencia de las “ministras cuota”, pues algunas de las cuales nos brindaron frases inolvidables como “el dinero público no es de nadie”, “dudo de mi propia capacidad” o las zapatillas “kelifinder”. Fueron puestas en el cargo para promocionar un igualitarismo mal entendido y no por sus méritos o capacidades. Entre hombres también sucede, por supuesto; a Warren Harding, presidente de los USA, se le atribuye la frase: “No estoy hecho para el cargo y jamás debería haber llegado a él”.

Creo que el preguntarle a una chica guapa por qué quiere ser ingeniera es lo mismo que plantárselo a un chico atractivo. No supone necesariamente cuestionar su capacidad intelectual o su libertad de decisión, sino simplemente considerar que quizá podría aprovechar su ventaja competitiva en otras profesiones que a priori pueden conducirlo a la cima con mayor facilidad. La inmensa mayoría de empresas e instituciones las dirigen financieros y abogados. Y los iconos de éxito que la televisión nos proyecta no suele ser gente que brille en los estudios, sino deportistas, cantantes, actores, modelos, vividores... muchos de los cuales no saben hacer la O con un canuto. Pero a pesar de ello, chicas, si queréis ser ingenieras, adelante con ello, las personas inteligentes siempre son bienvenidas en esta profesión. ☉